

# La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

## Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN  
MARGIT ECKHOLT

---

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





**Eudeba**

Universidad de Buenos Aires

**FLACSO**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23  
J388  
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente  
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general  
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt  
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below  
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana  
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico  
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones  
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico  
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico  
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de  
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

## ÍNDICE

---

Prólogo .....	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

### PRIMERA PARTE

#### **Introducción sociológica y pastoral**

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio .....	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política .....	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy .....	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia .....	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

### SEGUNDA PARTE

#### **Marco teológico, filosófico y psicológico**

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico .....	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación .....	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE  
**Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes**

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial .....	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina .....	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones .....	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual .....	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas .....	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana .....	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio .....	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE  
**Perspectivas ético-pastorales y políticas**

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética .....	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil .....	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas .....	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo .....	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano .....	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

# JÓVENES EN LAS ESTRUCTURAS: CULTURA, EDUCACIÓN, FAMILIA Y POLÍTICA

---

Daniel García Delgado\*

## INTRODUCCIÓN

La globalización y los cambios producidos en la relación Estado-sociedad en los últimos años han generado un renovado interés por la problemática juvenil. Ésta ya no aparece como un eje político significativo, vector de calidades carismáticas y homogéneas como era percibida hasta hace algunas décadas, sino como portadora de problemáticas diferenciadas, vinculadas a lo cultural, al empleo, la marginalidad, la droga o a situaciones de riesgo. En parte, estos estudios vienen acompañados de cierto desconcierto ante una realidad juvenil alejada de las representaciones crítico-contestarias y orientadas al cambio; y, a la vez, destinataria privilegiada de las estrategias del mercado, de la seducción de la publicidad, que la erigen en portadora de un sentido e identificación que se convierte en clave en la nueva sociedad: "ser joven".

Vamos a ver, entonces, la problemática de la juventud urbana considerada en término de grupo etario entre los 15 y 25 años (de acuerdo al criterio adoptado por Naciones Unidas y CEPAL), en las estructuras familiares, educativas y políticas, principalmente en la Argentina.<sup>1</sup> Esto lo haremos a través de una opción analítica y

\* Este trabajo se ha beneficiado por las observaciones de Pablo Cifelli (Centro Nazaret), Gustavo Barbieri (Cofragua), Laura Moreno (La Crujía), Juan M. Abal Medina (UBA), Gabriel Katopodi, Daniel Arroyo y Gabriel Nardichione (FLACSO), por lo cual les estoy muy agradecido.

1. Del censo de 1991 surge que los jóvenes de entre 14 y 29 años son una cuarta parte del total (25,3%), y si tomamos el criterio de edad entre 15 y 24, son el 16,3% del total de la población.

teórica amplia, considerando, por un lado, que la juventud es una construcción histórico cultural y no puramente etaria; y, por otro, que tampoco es un objeto de estudio homogéneo, dado que podría hablarse de diversas juventudes, de la rural-urbana, universitaria, de la mujer joven, de diferentes estratos socioeconómicos y aun de actividades (por ejemplo, educación y trabajo).

Desde este anclaje podemos señalar que las estructuras de la sociedad industrial y del Estado benefactor se encuentran sometidas a un cambio profundo en esta última década, que en términos económicos se asocia a la incorporación de la economía de mercado bajo el paradigma neoliberal. Como diría Alain Touraine, se trata del paso de una economía nacional controlada por el Estado a una economía de mercado mundializada. En términos culturales esta mutación puede describirse como el pasaje de sociedades modernas con una cultura estatal igualitaria a las sociedades posmodernas, individualistas competitivas. En términos políticos a la consolidación de regímenes democrático-representativos, lo que implica la superación del ciclo cívico-militar, pero a la vez, la conformación de democracias delegativas (O'Donnell, 1994) y/o fragmentarias. En lo social, el pasaje de las sociedades industriales sustitutivas, neocorporativas, a una sociedad posindustrial,<sup>2</sup> de servicios, con las especificidades de los casos latinoamericanos.<sup>3</sup>

En todo caso, las cuatro dimensiones de transformación son motorizadas por un proceso de globalización de carácter multidimensional.

En este marco de crisis y reconversión de la anterior sociedad, las estructuras culturales, familiares, educativas y políticas se ven deconstruidas. Entran en crisis y en proceso de reconfiguración. Este cambio modifica las estructuras tradicionales de socialización, asociación y educación de la juventud, así como genera nuevas. Parte de que este proceso de incorporación a la economía globalizada se da bajo la subordinación de lo político, cultural y social a lo económico y de un acrecentamiento de las asimetrías de poder entre las naciones del norte. Por último, esta investigación tiene como presupuesto que este proceso está bajo el marco de lo ambiguo y la necesidad de discernimiento. Es decir, que se encuentra frente al riesgo tanto de la negación, la tentación nostálgica de vuelta hacia atrás y el rechazo a la globalización, como el de la adscripción pragmática o escéptica a este curso, como "fin de la historia" y fatalidad a la que hay que someterse si no se quiere quedar excluido del mundo actual.

2. Consideramos éste como un proceso de aumento cualitativo de las interacciones e interdependencias entre las distintas sociedades, motorizado por igual tanto por la revolución electrónica y de las comunicaciones que da lugar a la "Aldea Global", como en lo económico al despliegue del capital financiero sin fronteras y al instante, y la orientación creciente de las corporaciones hacia los mercados globales.

3. Para el caso argentino, ver D. García Delgado, *Estado y Sociedad, la nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, 1994.

## 1. POSMODERNIDAD Y SUBCULTURA JUVENIL

La cultura de los jóvenes se reproduce en el marco de un cambio cultural profundo que se relaciona en lo económico con el neoliberalismo y en lo cultural con el posmodernismo. La llamada cultura juvenil es más que un fenómeno contracultural y de ataque a los símbolos de sustentación básicos de la cultura: la llamada cultura juvenil aparece como una subcultura particular, respondiendo a su manera y conviviendo con la crisis de la cultura moderna que determina las características de la época. La subcultura juvenil presupone que los jóvenes interiorizan un cóctel de aspectos culturales, tomados de diversas subculturas presentes en el mercado de los sistemas de significado (Biancucci, 1994).

Si bien el concepto de posmodernidad es problemático para caracterizar la cultura predominante por las connotaciones polémicas que conlleva, aquí lo consideramos básicamente como una categoría sociológica más que filosófica. Un concepto que aglutina las características culturales dominantes de una época, los valores y orientaciones de la sociedad de la información y de los servicios. Desde este enfoque, la cultura posmoderna es la que corresponde a las sociedades posindustriales.<sup>4</sup> Y en estos términos consideramos la nueva realidad cultural posmoderna como una situación marcada por la ambigüedad, la complejidad y la necesidad de discernimiento.<sup>5</sup>

¿Pero cuáles son los rasgos predominantes de la cultura posmoderna? En primer lugar, el pasaje a esta cultura se caracteriza por la velocidad y radicalidad con que ocurre, por la "compresión del tiempo y espacio" (Giddens, 1992). La expresión de J. A. Vela es particularmente válida para nuestro país: "parece que en cinco años recorrimos un siglo".<sup>6</sup> Es que en ninguna época de la humanidad se vivieron en tan corto plazo cambios tan acelerados y definitivos.

Segundo, se caracteriza por la crisis de certezas, el retiro de los grandes proyectos colectivos y de la voluntad de transformación global (ausencia de idea-

4. K. Krisham, *From Post-industrial to Post-Modern Society. New Theories of the Contemporary World*, Oxford, 1995.

5. Un ejemplo es de J. C. Scannone, "La nueva cultura adveniente y emergente: desafío a la Doctrina Social de la Iglesia en la Argentina", en *Argentina sociedad de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996, al cual remitimos. También de A. Goic, "Opción por los jóvenes. Las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy", en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.

6. J. Andrés Vela, "La Iglesia Latinoamericana y la pastoral juvenil", en *Los jóvenes Latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., VII Seminario Interdisciplinar, Cochabamba-Bolivia, febrero 1991.



les, de utopías y declive de la vida pública). Por un énfasis en la libertad, el desarrollo personal, la creciente preocupación por la performance individual y el éxito. El neoindividualismo aparece como una afirmación radical de autodeterminación, desconfiando de todo lo colectivo, así como de toda forma de compromiso por una causa. Es la aparición del "gran vacío" y de la cultura de la "descreencia".

Nos hallamos frente a una cultura donde el individualismo competitivo y los valores del mercado y de la economía inundan la subjetividad, donde de la búsqueda de la felicidad en lo público estatal y en el deseo de "transformar el mundo" se pasa a "transformar mi mundo". En donde la gente abandona las acciones colectivas para volcarse a la transformación de lo único que hoy es posible transformar: el cuerpo y la personalidad. Y esto ha generado dos amores nuevos que reemplazan pasiones anteriores: las diversas terapias "lights" y los grupos de autoayuda y de cuidado del cuerpo.<sup>7</sup>

Es una situación donde no hay puntos de referencias universales, ni valores absolutos, sino una pérdida de unidad, de fundamentos y donde predomina una gran permisividad en el campo de la conducta moral. Se trata de una crisis de valores o de la ética "del deber", al menos de la moral rigorista, disciplinaria y del sacrificio que habría predominado durante la etapa del capitalismo autoritario o industrial.<sup>8</sup>

En este campo cultural marcado por el individualismo, la subjetividad y el consumismo se produce otra paradoja: junto con el aumento de la racionalidad instrumental, de la competitividad y la eficacia se produce también un resurgimiento religioso. La religiosidad posmoderna aparece como más íntima y expresiva, desligada de las ideologías o del compromiso social, desinstitucionalizada (Mardones, 1991: 194), sincrética y fundamentalista en algunos casos, con proliferación de grupos carismáticos y pérdida de la homogeneidad católica. Para Vela es una religión blanda, "light", caracterizada por una creencia genérica en Dios, extremadamente cómoda y coexistente con otras realidades y aficiones, todas ellas en el mismo plano de una relativización total, de convivencia pasiva con todos los credos e ideologías; y que de manera positiva acredita su pluralismo y comprensión, tolerancia y relativización de muchas formas absolutas, su acogida y valoración de lo cotidiano y sencillo, de la naturaleza, de la mujer, su sensibilidad ecológica ante toda forma de vida, una valoración del momento presente y un talante festivo y jovial.<sup>9</sup>

Ahora bien, dentro de este marco general, veamos algunas de las especificidades de la subcultura juvenil.

7. E. Alende, "La economía contaminó todos los vínculos", en *Clarín*, 2 de febrero 1997, p. 18.

8. G. Lipovsky, *El crepúsculo del deber. La moral indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, 1995.

9. J. Andrés Vela, *op. cit.*

i. *La cultura del "ya fue"*, en esta vivencia del tiempo es donde anida lo más propio de la cultura juvenil:<sup>10</sup> crisis de la temporalidad, de lo histórico y de la proyección de futuro. Se trata de la vigencia del presente y de la imposibilidad de narrar o de continuar alguna historia o tradición. Tiene que ver con el imperio de la moda, con que todo se gasta y nada perdura y con la estética del fragmento (Sarlo, 1995). En los adultos, el "ya fue" se vive como una sensación de cambio continuo que genera una tensión entre lo aprendido y vivido, con la novedad a enfrentar cada día. En los jóvenes, se da por un lado, la sensación de estar mejor dotados para aguantar y asimilar los cambios y el ritmo acelerado que ello provoca, pero, por el otro, la experiencia de estar en una sociedad regida según modelos que no son los propios.<sup>11</sup>

ii. *La cultura del cuerpo*. Asistimos al pasaje del énfasis en la razón, del cogito cartesiano de la modernidad "pienso luego existo" a la sensación, a una mayor valoración de lo corporal y de lo subjetivo, "al siento, luego existo" de la posmodernidad (Vela, 1997). En ese sentido, lo corporal, lo sensible es revalorado tanto en el mundo de los adultos como en el de los jóvenes. En lo juvenil, lo corporal es particularmente importante para el reconocimiento del grupo de pares, para la aceptación de sí mismo y para obtener la aprobación social. La imagen corporal es hipervalorada, se convierte en un ideal que concentra gran parte de las energías vitales, pero abrevando de los modelos dominantes provenientes de los medios de comunicación. Mujeres y hombres en función de la competencia tienen que mantener su cuerpo en forma, porque en cuanto éste envejece o engorda se desvaloriza frente a los modelos dominantes.

Esto fija algunos espacios privilegiados, como el gym, el solarium, en sectores de clases medias urbanas. El cuerpo trabajado aparece como un capital para cumplir con el modelo capaz de garantizar la aceptación de los pares, se trata de mostrarse mucho y bien. Los medios delegan sobre cada individuo la inmensa carga del imperativo de "ser exitoso". Imponen sobre cada uno la responsabilidad por su destino, logrando que cada cual deba volverse más y más sobre su cuerpo para llegar a ser merecedor de lo que aparece como su realización personal. Esto explica los altos porcentajes de bulimia, anorexia y suicidios de adolescentes.

Por todo ello, la juventud ahora no sólo es una edad, un estado de ánimo, sino además una *estética*. Un territorio en el que todos quieren vivir o pertenecer indefinidamente.<sup>12</sup>

10. P. Cifelli, "Cultura juvenil: interrogantes y pistas de aproximación", en *Argentina, tiempos de cambio, Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996.

11. Biancucci, *op. cit.*, p. 100.

12. De allí también la dificultad para determinar una edad de ingreso a la adultez, como si estuviéramos ante fronteras borrosas. El capitalismo desorganizado favorece una entrada más

Los signos de la juventud tienden a estetizarse como un conjunto de características vinculadas con el cuerpo, la vestimenta, la música, el arreglo, y presentados como paradigma de todo lo deseable y positivo. Las características externas de la juventud se tornan producto u objeto de una estética que puede ser adquirida por los adultos para extender en el tiempo su capacidad de portación de esa condición simbólica de validez personal (vía regímenes, spas, cirugías, etc.). La juventud signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado como vehículo de distinción y de legitimidad.

iii. *La cultura consumista*, se trata del pasaje de la centralidad que tenía “el trabajador” en el modelo del Welfare State al “ciudadano consumidor”, que lleva una orientación centrada en la adquisición de bienes, la exhibición y ostentación como elementos centrales de la identidad. Un afán de poseer y consumir que no deja tiempo para gozar plenamente de lo poseído, donde se tiende a la creación constante de necesidades en muchos casos ficticias, pero que se presentan como impostergables, donde hay una sobreoferta de bienes, servicios, opciones y de información. Se trata de tener, poder, disfrutar, ganar, alcanzar éxito y deslumbrar a los que me rodean. “Éstos son los valores que se enroscan en el eje axiológico de la sociedad consumista. Hay un hombre y una realidad correspondiente a este sistema de valores. Expresado en forma de slogan: es un nacido para consumir en el gran almacén de la sociedad occidental” (Mardones, 1991: 196).

En América Latina, y en la Argentina en particular, el problema es más complejo, porque, mientras una parte de la población padece los problemas del consumismo otra es víctima de la exclusión, de no poder consumir. Y todavía hay un tercer grupo que, habiendo accedido al mercado a la educación y a ciertas condiciones de vida, ahora es desplazado por el proceso de apertura y concentración del modelo neoliberal –la nueva pobreza– que convive junto a clases medias declinantes y ansiosas.

En la nueva cultura, los vínculos sociales comienzan a contaminarse con la idea de competitividad. El consumismo aparece como un canto de maximización de la libertad, de las opciones y de la autonomía individual, el ser uno mismo, el “ser especial”. Por esto, a la vez que se ofrece a todos estos bienes, servicios y oportunidades no se posibilitan de la misma manera las condiciones reales para su acceso. Es como un banquete al que todos son invitados, en donde todos entran, pero en donde pocos pueden sentarse a la mesa.

---

temprana en el mercado de trabajo y la pulsión de la sobrevivencia (más cerca de los 25 años); por otro, atrasa la nupcialidad, promueve la continuidad de los hijos en el hogar, prolonga la escolaridad y extiende los signos de pertenencia juveniles en forma indefinida (aquí estamos más cerca de los 30 años).

Modernidad	Posmodernidad
<p>Secularización, mentalidad científico-técnica, fe en el progreso, voluntad emancipatoria, espíritu del capitalismo burgués, el futuro, la revolución (Prometeo).</p>	<p>Desencanto, ausencia de sentido del mundo moderno, relativismo, tiempo presente, fin de la idea de progreso, de los grandes relatos, la fruición, lo lúdico, el hoy (Narciso).</p>
<p>Valoración de la razón, lo objetivo, la certeza, la secularización, la unidad. El súperyo.</p>	<p>Valoración del pluralismo, la subjetividad, escepticismo, la diversidad, la afectividad. El ello.</p>
<p>Cultura estatalista: el ciudadano "trabajador", el texto, lo objetivo, lo público estatal, el compromiso sobre la dependencia, la revolución, valoración del Estado.</p>	<p>Cultura del mercado: el ciudadano "consumidor", la imagen, lo privado, el "estar bien", problemática de la inclusión y la calidad de vida, valoración de la sociedad civil.</p>
<p>Cultura política del igualitarismo estatal.</p>	<p>Cultura política del individualismo competitivo.</p>

La sociedad de servicios requiere mayor capacitación, no hay pleno empleo, supone una muy dura competitividad, y así la inserción en el mundo adulto se hace muy difícil para los jóvenes. De allí que siguiendo a Biancucci, algunos de los rasgos de esta nueva subcultura sean:

a) *La marginación.* Por un lado la larga espera dentro de las estructuras escolares, cada vez más prolongadas, hace que los jóvenes se vean reducidos a una función de consumo y no de producción. Sobre todo cuando se ha ampliado el consumo y la publicidad a todas las edades (especialmente a las juveniles). Vía esa publicidad, también se estimula un inicio más temprano en la vida sexual con la consiguiente reducción de la infancia, pero sin las posibilidades de contener o sostener la vida de pareja y de una familia autónoma. La natural flexibilidad les da ventajas competitivas en el mercado de trabajo, por ello quizá a los jóvenes les interesa su participación más en el consumo que en la polis. La falta de trabajo, la inseguridad del mismo y el hecho de que la mayoría de los que se generan están dentro de los trabajos denominados "chatarra" (en cadenas de

fast-food, publicidad callejera, servicios personales temporarios), producen un sentimiento de "frustración" y criticidad hacia la sociedad adulta.<sup>13</sup>

Hay una cultura de los excluidos, de lo aleatorio y de una vida "al día", que está hecha de trabajos para salir del paso, changas, de trabajo en negro y a veces de solidaridad familiar (Castell, 1997). Pero eso genera una visión muy caótica de la vida de la que algunos salen, pero en la cual muchos otros quedan atrapados, sobre todo los jóvenes.

b) *La fragmentación*, es un rasgo de la sociedad más general que, por un lado, produce una pérdida de los puntos de referencia normativos (crisis de las ideologías, de la idea de progreso y del Estado), y por otro, crisis de las estructuras de socialización –la familia nuclear estable, la escuela pública, el pleno empleo– pierden su tradicional eficacia. Para algunos sociólogos, la fragmentación estaría en la disminución de la conciencia, si bien tal vez no se trate de disminución sino de otra conciencia colectiva juvenil, menos política, configuradora de un sujeto activo y unificado de cambio. La nueva está conformada por el individualismo, lo emotivo, lo corporal y lo publicitario. No se explicita en términos político-ideológicos sino como afirmación de su mundo y deseo de permanecer en él.

La fragmentación como disgregación en pequeños grupos diversos es también un rasgo general de la acción colectiva de la sociedad posprivatizaciones. La acción colectiva se expresa no ya en una acción de masas con reivindicaciones políticas agregadas sino en diversos grupos micro de carácter social, con objetivos más puntuales y locales. Se tiende a constituir y valorizar otros espacios como lo público no estatal, la sociedad civil y lo solidario.

Juventud moderna	Juventud posmoderna
Adolescencia diferida, juventud más prolongada (período de moratoria). Mayor contención en las estructuras familiares, estatales, escolar, eclesial. Racionalismo, historicismo, compromiso con lo público.	Acortamiento de la infancia, adolescencia más temprana e inicio más temprano de las relaciones sexuales, integración más rápida al mercado de trabajo. Falta de estructuras de contención, narcisismo, pluralismo, rechazo a la política, estecismo, solidaridad.

13. En el último informe de la CEPAL sobre América Latina, se señala que la proporción de familias que viven por debajo del umbral de la pobreza aumentó entre 1980 y los años '90 debido a la extensión de la pobreza urbana. El ingreso per cápita después de crecer en forma sostenida durante 30 años, sufrió una abrupta caída en los años '80. En 1990, se encontraba al mismo nivel de los años '70, y en 1995, aún no había recuperado el registrado en 1980. El estudio destaca a la

Se puede señalar de esta juventud posmoderna la disminución del potencial innovador y de la actitud crítica. Pero ello probablemente sea cierto respecto del potencial innovador (son más conservadores), mientras que, en lo que hace a la actitud crítica, los adolescentes y jóvenes tienden a desarrollar una perspectiva negativa respecto del mundo de los adultos en sus distintas esferas. Pero esta criticidad no termina de conformar un programa de acción y de cambio. Son críticos pero no rebeldes, distantes sin ser contraculturales. Observadores por naturaleza por haber nacido en el mundo massmediático, esa criticidad se elabora en grupos de pares y es configuradora de estilos de vida, pero dar luego cabida a una inserción al mundo adulto en forma individual.

c) *Sobreabundancia de propuestas pero falta de medios para realizarlas.* No sólo es la nuestra una sociedad injusta en términos de distribución del ingreso y de los costos del ajuste, sino que despierta en los jóvenes necesidades y expectativas que luego no puede o no quiere satisfacer. Esta disociación entre la promesa y la realidad genera privación relativa; lo cual favorece la frustración y las formas anómicas de integración social. La sobreabundancia de ofertas indiferenciadas sin la posibilidad de tener una escala de valores, produce también un estado de confusión donde todo es relativizado.

El ritmo acelerado del cambio tiene como consecuencia que las generaciones hoy adultas que conocieron sociedades más estables, homogéneas y con normas de conducta claras, tengan actualmente la sensación de que los modelos que les fueron propios no pueden ser transmitidos a las futuras generaciones ya que no generan ninguna garantía de felicidad. La declinación de ingresos de vastos sectores y la conflictividad y fragilidad de las parejas en este nuevo contexto hace que tampoco puedan mostrar el éxito de sus vidas como referencia de socialización. El mundo juvenil ve así en el mundo de los adultos a un mundo difícil, problemático y poco feliz, por lo tanto trata de retrasar su incorporación lo máximo posible.

Los jóvenes, además de procesar los cambios de su propio crecimiento, corporales y psicológicos, se enfrentan a una sociedad extremadamente compleja, cambiante y contradictoria. En su afanosa búsqueda de una identidad propia los jóvenes tropiezan con un sinnúmero de dificultades, como la de hallar modelos identificatorios positivos y socialmente legitimados (Balardini, 1996). Habría algunas identificaciones en términos culturales, por otro lado muy bien explotadas por

---

Argentina, entre los países latinoamericanos "en que el mayor nivel de desempleo coincide con los salarios reales más bajos", y que, junto con México, este país presenta una "desigualdad de ingresos superior a la registrada antes de la crisis". En relación a la juventud, se señala que el 15% de los jóvenes (de entre 15 y 25 años) no estudia ni trabaja, y que la situación de improductividad es mucho más acentuada en los estratos de menor ingreso. Comisión Económica para América Latina, 1997.

el marketing. Una distinción fragmentaria desde los grupos emocionales que generan identificación por "la onda", los sentimientos y determinados espacios y códigos, por la sensibilidad, con claves audiovisuales de diferenciación y entre bandas de rock a las que adscriben. En todo caso, los modelos a imitar no tienen que ver con la fuerza de atracción que les proporciona las anteriores estructuras socializadoras sino las de la sociedad mediática: la de "las modelos", los "ricos y famosos", los comunicadores con onda, el héroe cibernético (a los Gates), los rockeros, los deportistas del fútbol o ídolos fugaces y "diosas" que reafirman esta onda crítico-sensible y también "transgresora" a la rock & pop de lo juvenil.

d) *La solidaridad potencial*. Si bien tenemos una juventud fragmentada y consumista, sin mayores lugares o instituciones de contención, donde se observa un énfasis en la seguridad, la eficacia y en lo técnico, también se constata que si a los jóvenes se los convoca para cuestiones concretas, puntuales y solidarias, responden. El valor de la solidaridad aparece con un rasgo potencial de esta nueva generación de gran sensibilidad sobre la tolerancia, los derechos humanos y lo ecológico. Ello se observa en algunos programas públicos destinados a jóvenes (Balardini y Hermo, 1996) y en convocatorias de la Iglesia. Se trata de una juventud no luchadora pero sí observadora, y que si bien sólo se expresa en algunos grupos es capaz de ser interpelada desde este valor.

## 2. LA EDUCACIÓN (DE LA EDUCACIÓN DE MASAS A LA DIFERENCIADA)

La extensión de la educación en la Argentina tuvo un fuerte arraigo como estructura de socialización, integración y movilidad social ascendente.<sup>14</sup> Por ello, la crisis profunda que vive desde hace una década y media tiene que ver con el hecho de haber quedado desconectada del mundo del trabajo en plena transformación, de los cambios tecnológicos y de gestión, así como por los recortes presupuestarios impuestos por los sucesivos ajustes. De allí que en la actualidad los sistemas estén en procesos de intensa reforma que intenta prolongar la escolaridad, mejorar las performances de los educandos y modificar el defasaje de la articulación de la educación con el nuevo mercado de trabajo. Veamos algunos rasgos de esta crisis.

i. La *crisis educativa* se expresa de múltiples formas como: la creciente separación entre la escuela y la cultura juvenil; la transición entre la oralidad, el texto y la fuerza actual de la imagen; la tensión entre disciplina y convivencialidad. A

14. Ver de D. Filmus, *Estado y Educación en la Argentina*, Buenos Aires, 1995.

veces, está más en crisis el adulto que el joven, o como se señala, "los que ocupan el lugar de adultos se encuentran inmersos en transformaciones tan aceleradas y bruscas que les produce inseguridad e indecisión". Los docentes no tienen qué contestar, y es lógica, entonces, cierta desresponsabilización de la situación con etiquetamientos de los jóvenes como narcisistas y apáticos. En todo caso, se observa una pérdida de autoridad de los docentes y de las viejas disciplinas, símbolos y rituales vinculados a la nación. De cierta incapacidad de contención de los adolescentes, apáticos y a la vez estimulados por una perspectiva de mayor expresividad y de menores restricciones. En algún sentido, como dice Finkielfraut, "la escuela es moderna, pero los alumnos son posmodernos".

Dentro de la escuela y aun en la familia, se observa esa misma desconexión: algo así como, "que hagan lo que quieran, pero no molesten". Se instauran en las instituciones mundos paralelos, donde no hay confrontación generacional pero tampoco diálogo. Allí donde interactúan los jóvenes con los adultos en un proceso de intercambio que debería redundar en un mutuo enriquecimiento, se establece la desconexión, la indiferencia o la agresión como única forma posible de reconocimiento (Ciffelli, 1996: 284).

Por un lado, adolescentes y jóvenes se sienten alienados de esta institución en su grado medio, "en la escuela no pasa nada, los profesores te enseñan cosas que no sirven, mientras no bardees, está todo bien". No obstante, aun en medio de esta crisis, también se producen hechos de participación en el proceso educativo protagonizadas por jóvenes. No giran, es cierto, en torno a planteos generales de la sociedad sino que se concentran en aspectos que hacen a su tarea específica. Pero el éxito de las convocatorias tiene que ver mucho con la modalidad, lo personalizado y la "onda" con que se lo realice.

ii. En este contexto de fin de siglo, *la relación entre las competencias adquiridas en la educación y la inserción laboral se hace más crucial* de lo que era en el pasado. La capacitación permanente, el reciclaje periódico, son exigencias imprescindibles en la formación de los individuos. La necesidad de los jóvenes de salir a buscar trabajos desde edades más tempranas, para compensar ingresos familiares o para mantenerse durante sus estudios universitarios, es otro hecho determinante de la actual crisis de la educación (deserción escolar intensa en adolescentes). Esto genera una entrada más rápida en el mundo adulto, que es ahora el de la sobrevivencia a un mundo más duro y en "donde nadie regala nada". Esto implica una realidad juvenil con procesos de socialización superpuestos y de distinta naturaleza.

La articulación entre capacitación y mundo del trabajo aparece como un requisito y problema significativo para la nueva sociedad. Aumentan los requerimientos de prolongación del aprendizaje, de especialización y evaluación. Los niveles de preparación exigidos hacen que los conocimientos necesarios para



una sociedad cuyos sectores productivos fundamentales eran el primario y el secundario dejen de ser útiles en la sociedad posindustrial, donde más de la mitad de la población desempeña su actividad en los servicios (Del Campo, 1996: 67). Los posgrados no parecen bastar ni garantizan un trabajo seguro dado que gran parte de los desempleados son profesionales. Se está conformando un mercado de trabajo con empleos de muy baja calificación (tipo pico y pala), otro de empleos "chatarra" flexibilizados, y por otro lado, para supercalificados (yuppies, expertos o analistas simbólicos insertos en el sector de la economía globalizada), y finalmente, otro para el sector ilegal y asistido.

Estado de bienestar - educación de masa	Estado postsocial - educación diferenciada
Modelo de gestión burocrático weberiano: rutinas	Modelo de gestión gerencial: evaluación
La escuela como guía de igualación de oportunidades	Escuela y diferenciación, competitividad, performance, prolongación de la escolaridad
Orientación laboral: sector secundario y público, capital-materia prima, producción de masas	Orientación laboral: servicios, conocimientos-información, producción flexible
Formas de aprendizaje: abstracto, racionalista, importancia del texto	Formas de aprendizaje: emocional, sentimiento, lo audiovisual
Homogeneidad y prestigio de la educación pública	Diferenciación, dualismo y avance del sector privado

La búsqueda de salida laboral es ahora más personal e individual. A la universidad se va a buscar algo, pero pronto el joven se da cuenta de que allí no pasa nada, que se trata de trabajar de lo que sea, de ser un especialista en cualquier cosa. En sus búsquedas se enfrenta a un menú de cursos de especialización y de posgrado, a un gran supermercado de la capacitación en donde las grandes correas de transmisión de movilidad social y de inserción en el mercado de trabajo ya no funcionan. Antes, el mensaje era: "elegí lo que te guste", mientras que el de ahora es: "olvidáte que vas a conseguir trabajo de eso". Ya no son esperables carreras profesionales rectilíneas y seguridad en el trabajo. La transitoriedad de las relaciones de todo orden es una de las características del mundo que viene (Del Campo, 1996: 69).

La valoración de las profesiones no es tan indudable como antes. La duración de los estudios no es un indicador infalible de ingresos futuros ni de prestigio o satisfacción moral que se derivará del propio trabajo, ni de la felicidad a lograr. Del destino de profesionales con movilidad social ascendente se pasa al cuentapropismo, a trabajos en servicios personales, en negro, precarios y a "agarrar cualquier cosa". De la exaltación de la libre elección en la vocación profesional se pasa al pragmatismo, y, de mi "hijo el doctor" –clave en la construcción de la clase media Argentina–, a aspirar tener un trabajo de lo que sea.<sup>15</sup>

En este marco, la sensación de amenaza e inseguridad de los adultos respecto de los jóvenes no sólo proviene de la peligrosidad de la calle, de las conductas impredecibles o anómicas de algunos grupos o bandas, sino también de la competencia laboral, de la reducción de plantillas de las empresas que va de la mano de una estrategia que busca mejorar la competitividad mediante la eliminación de cargos estables, bien pagos y donde anteriormente se valoraba la experiencia y el saber hacer. La nueva estrategia empresarial tiende a privilegiar cargos temporarios, precarios y ocupados con jóvenes sin ningún tipo de derechos sociales y flexibilizados al máximo.

Por último, se está configurando un sistema educativo que se vuelve cada vez más dual y que a la vez en el sector público tiene problemas institucionales y dificultades para la contención ético-cultural, de la normatividad que reemplace la anterior en quien ya nadie cree. Esta diferenciación creciente no es sólo por la presencia más importante de la educación privada y declinación de la pública en todos los niveles, sino porque la educación de excelencia se vuelve cara y va consolidando, por un lado, una "buena universidad" y por otro, una "mala", en la cual están los que no tienen otro remedio y cuya capacidad de degradación es ilimitada. El modelo económico genera en la educación diferencias cada vez más marcadas entre los que pueden acceder a los niveles educativos superiores y de calificación, y los que no.

### 3. LA FAMILIA (DE LA FAMILIA NUCLEAR A LA POSNUCLEAR)

Asistimos a un replanteo de las características que la familia presentaba en la etapa industrial moderna. En la modernidad, se produjo el pasaje de la familia ampliada a la nuclear o el matrimonio burgués, y ahora somos testigos del nacimiento de la familia posnuclear del posindustrialismo. La familia anterior (familia tipo con dos hijos,

15. S. del Campo, *Familias, sociología y política*, Madrid, 1995.

fuertemente institucionalizada y estable), se desarrolló en un marco de movilidad social ascendente, de estabilidad laboral y referencia religiosa más homogénea.

De acuerdo a David Popenoe, los rasgos de la *familia posnuclear*, la de la posmodernidad, serían que se adelanta el primer contacto sexual entre los adolescentes, baja la tasa de fecundidad, disminuye la nupcialidad, hay más cohabitación, se da más disolución voluntaria de parejas –estén o no casadas–, hay cada día más mujeres en la población activa y se consolida una simetría mayor en las relaciones de poder entre los miembros adultos de la familia.<sup>16</sup>

En lo que hace a la relación padres e hijos, de la anterior ruptura rápida del joven con la familia y salida al exterior y el fuerte conflicto intergeneracional, se pasa a la prolongación de la permanencia de los hijos en la casa paterna, por lo menos en los sectores medios. En la relación con los padres ya no hay un choque generacional abierto, pero las distancias con los adultos no se han acortado. De este modo la armonía familiar –dice Oliver Galland–, es el *modus vivendi* que permite a los jóvenes aprovechar la dependencia familiar en beneficio de su vida personal, sin que en este dominio los padres dispongan de un derecho efectivo de intervención. En un mundo no de confrontación generacional sino de *desconexión*, los jóvenes prolongan su permanencia para el mantenimiento de un cierto estatus social de consumos que les sería imposible lograr en otro espacio.<sup>17</sup>

Hay una valoración fuerte de la familia en los jóvenes. En cierta forma, la familia nuclear aparece como un ideal a alcanzar, pero cada vez se hace más incierta esa posibilidad. La familia se ha hecho más corta en el alcance de sus ligazones verticales y horizontales y, frente al retiro del Estado de bienestar, aparece como una agencia de seguridad social de última instancia, tanto para los hijos que tardan en encontrar su primer puesto de trabajo, así como para los individuos que han perdido el empleo y engrosan la cada vez más larga lista de parados, como de jóvenes parejas que no encuentran posibilidades de residencia propia. En ese sentido, sin la familia sería incomprensible que pudiera seguir adelante esta sociedad que, entre otros rasgos, se caracteriza por ser una sociedad del desempleo.<sup>18</sup>

También influye la tendencia a la constitución de una sociedad “centrada en el hogar”, en el sentido de que el trabajo informático posibilita cada vez más una

16. A. de Gruyter, *Disturbing the nest. Family change and decline in modern societies*, Nueva York, 1988; citado por S. del Campo, *Familia: sociología y política*, Madrid, 1995, p. 49.

17. De acuerdo a un reciente informe, la escasa o nula oferta de créditos, el desempleo mayor, los menores sueldos, hacen que muchos jóvenes continúen viviendo en casa de sus padres porque esto supone que pueden ahorrar gastos de mantenimiento y juntar un adelanto para comprar una vivienda. J. Hermo, S. Balardini y J. Castillo, *Primer Informe de Juventud de la ciudad de Buenos Aires*, FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación, N° 173.

18. M. Vidal, *Para comprender la Solidaridad*, España, 1996, p. 152.

desvinculación de grandes estructuras centralizadas de gestión. El ocio, el esparcimiento, la educación y las compras, se hacen cada vez más en la casa, vinculadas a la informática y la multimedialidad y al hecho de que es más barato y seguro "dentro" que "fuera". Pero lo cierto es que la sociedad de la información más que estar centrada en la familia, lo está en el individuo.<sup>19</sup>

Más que valores familiares y comunitarios predominan los de la autonomía individual, de expresión y desarrollo personal.

Familia nuclear	Familia posnuclear
Homogeneidad, estabilidad	Diversidad, fragilidad
Familia tipo, fuerte institucionalización	Retraso de la nupcialidad, reducción de la fecundidad
Un solo modelo como válido: la mujer centrada en el hogar, compromiso del varón en el sustento familiar, de la mujer en el hogar	Tipo de familia: monoparental, recompuesta, diversos modelos familiares son válidos. Mayor simetría de roles en la pareja, patria potestad compartida
Valor: estabilidad, compromiso, reproducción, más rápida salida de los hijos del hogar paterno	Valor: autenticidad, placer, prolongación de los jóvenes de la permanencia en la casa paterna, mayor labilidad del vínculo

Hay una mayor horizontalidad en la relación con los padres y vinculaciones afectivas. Los jóvenes en su hogar gozan de un amplio grado de libertad y de tolerancia paterna, una menor referencia a modelos de vida basados en valores y límites, trabajo, satisfacción postergada, y más en estilos de vida centrados en consumos y accesos. Hay una más temprana iniciación sexual de los jóvenes. Una reciente encuesta sobre relaciones sexuales, reveló que casi las tres cuartas partes de los jóvenes respondiera afirmativamente. "Esta cifra es decididamente elevada y pa-

19. La verdadera tendencia en la sociedad de la información es liberar y fortalecer lo individual, no la familia. Esto es implícito en mucho de lo que los actuales teóricos de la sociedad de la información dicen acerca de las potencialidades de la nueva tecnología. Inmerso en la privacidad de su propio cuarto, sentado frente a la terminal de la computadora, el individuo se entretiene a sí mismo, se educa a sí mismo, se comunica con toda la gente en la autopista informática y se provee tomando el trabajo necesario en la economía informatizada. K. Kumar, *op. cit.*, p. 158.

reciera otorgar cierto estatus de pares a aquellos que ya tuvieron su experiencia, actuando como elemento de presión hacia el resto del conjunto juvenil. Junto a ello debemos tener en cuenta la menor represión familiar y social y el bombardeo de los medios de comunicación que escenifican de continuo esta temática, dejando constancia de su imperativo" (Hermo y Balardini, 1994: 41).

Ha disminuido el sentido de la relación sexual en términos de responsabilidad, compromiso e institución. Y sobre todo, a partir de la extensión del Sida, se tiende a banalizar el mismo en términos de seguridad e higiene. En el modelo televisivo, el joven siempre tiene razón, se convierte en una suerte de logos donde la valoración de la espontaneidad, de la libertad, de la experiencia afectiva y sexual es alta, así como también, la percepción de que estas referencias y valores parecen lograrlo todo frente a padres confusos que finalmente terminan convirtiéndose al nuevo credo.

En este pasaje de la familia nuclear a la posnuclear avanzamos hacia una sociedad donde tres son los tipos de familias dominantes: las familias de primeros matrimonios que son las nucleares típicas, las monoparentales y familias recompuestas. En estas últimas se producen situaciones de cohabitación con hijos de diferentes padres. La familia recompuesta se integra mediante la unión de dos personas divorciadas y su descendencia, que aportan los hijos habidos en él. Es un proceso que se repite y que puede complejizarse al no haber límite legal a los divorcios, una suerte de familia extensa que nunca se habría dado previamente. Aquí la socialización de los chicos y adolescentes se produce con diversas y confusas relaciones parentales donde el hijo no tiene roles claros, hay confusión de los afectos y dobles mensajes.

Pero lo cierto es que el cambio de las formas de amor, y en las relaciones de pareja que se produce tienen una marca distintiva: el aumento de la soledad. En Nueva York la mitad de los habitantes vive en hogares unipersonales, mientras que en Buenos Aires, según en el último censo, hay zonas de la ciudad como Congreso, el centro o Monserrat donde la cifra de gente que vive sola trepa al 42%.<sup>20</sup>

Estas situaciones son desafíos novedosos para las políticas sociales y para la pastoral de la Iglesia: el creciente número de gente sola, de ancianos que no pueden pagar impuestos, de profesionales desocupados, de nuevos pobres, así como también de afectados por el Sida, la droga, la bulimia y la anorexia.

Los "solos y solas" aparecen como una cohorte sociológica y de estilos de vida en crecimiento. Cambió la curva de edad de los que viven solos. Antes, en

20. Estas situaciones son desafíos novedosos para la pastoral de la Iglesia, como es la gente sola, la de los ancianos que no pueden pagar impuestos, los desocupados profesionales, los nuevos pobres, los afectados por el Sida, la droga y la bulimia, que van más allá de las situaciones de ayuda a la pobreza y de la pastoral juvenil clásica.

general, eran los mayores que estaban viudos. Ahora la mayor proporción se da entre 40 y 50 años, lo que habla de que las parejas son más inestables y de que las relaciones duraderas son más improbables. La articulación de los ideales tan fuertes de autonomía e individualidad, sumada a los efectos de una economía de libre mercado, han llevado a una disgregación del lazo amoroso. Las personas están ahora menos dispuestas a resignar las cuestiones personales por los compromisos de pareja. "El amor pide renunciamiento, postergar cosas personales en función de un compromiso que se toma con el otro. Pero el discurso de la economía prendió: la libre competencia obliga a cada uno a asumir sus propios riesgos en la vida, sin compartirlos con los otros ni hacerse cargo de los de los otros."<sup>21</sup>

También se observa menor sanción social en relaciones que antes quedaban en lo marginal y censurable. Aparecen como normales, y en algunos casos promocionados, los hijos ilegítimos, el concubinato, las nuevas uniones, las parejas homosexuales, etc. Es una situación de contexto familiar más inestable, la crisis de las parejas en términos de abandono y desprotección explica muchos de los fenómenos que se observan en la adolescencia y juventud actuales (los "rayes"), aumento de los embarazos adolescentes, por la pérdida de contención y seguridad que la estabilidad del vínculo familiar garantizaba.

Por otro lado, surge una familia con nuevas posibilidades, con formas más simétricas de relación frente al sometimiento de la mujer que era frecuente observar en el matrimonio tradicional. El cambio también tiene que ver con que la sociedad moderna industrial era una sociedad paternal y machista, mientras que actualmente estaríamos pasando a otra más reivindicatoria de lo femenino y con mayor simetría de los sexos. Se trata de un replanteo del rol de la mujer con los hechos decisivos de su creciente incorporación al mercado de trabajo, el acceso a cargos y a posiciones destinados anteriormente sólo a los hombres, y la mayor facilidad en el control de la natalidad.

Pero esta reelaboración de las nuevas relaciones de pareja y valores, de padres e hijos, se complican y amenazan la articulación de la familia por dos vías: la económica y la cultural. Por la situación de un mundo laboral más competitivo, complejo y restrictivo para compartir con la familia, con ingresos que para muchos sectores son declinantes, donde el trabajo se vuelve precario y crece el desempleo; por la pérdida de dignidad y autoestima que ello supone para los jefes de familia, por la feminización de la pobreza que trae apareado. Y por lo cultural, porque la sociedad de la información y de los medios totalmente desregulados está centrada en el individuo, en su autonomía y realización, fuera de cualquier otro compromiso que no sea consigo mismo y con la eficiencia del trabajo.

21. E. Galende, "La economía contaminó todos los vínculos", *op. cit.*

En síntesis, la desocupación y el individualismo competitivo están pesando sobre la familia como una gran amenaza. Se encuentra allí pesimismo, grandes necesidades afectivas insatisfechas y fuertes tensiones. Se trata de una suerte de familia finisecular cuyos contornos son indefinidos, porque avanza la desinstitucionalización y se evapora la condición de estructura concreta. Incierta en su composición y en su porvenir, la familia sin embargo –dice Del Campo–, en la historia humana ha mostrado una gran capacidad de adaptación al cambio de las estructuras sociales.<sup>22</sup> Pero lo que también es cierto se observa una absoluta desatención de lo que está ocurriendo en la base de la sociedad por parte del Estado.

#### 4. LA POLÍTICA (DE LA MOVILIZACIÓN DE MASAS AL RECHAZO A LA POLÍTICA)

De la misma manera que las otras estructuras educacionales y familiares se ven impactadas por el cambio estructural, también la política y las estructuras relacionadas con lo público se redefinen. De una sociedad que había llevado a cabo la integración social mediante la acción política, primero de los sectores medios (radicalismo yrigoyenista), y luego de obreros (peronismo), y constituido un Estado protector; se pasa a otra donde lo que predominan son las fuerzas económicas, las élites técnicas y el mercado. La reducción del Estado de bienestar, los procesos de democratización con ajuste estructural y la extendida corrupción han llevado a una fuerte crisis de representación.<sup>23</sup>

Ésta es más claramente vivida en la juventud que descrece de la política (particularmente de la clase política) y de lo colectivo como forma de modificar el mundo. La crisis de las ideologías junto con los procesos de reforma estructural del Estado procesan un sentimiento confuso de inexistencia de alternativas e inevitabilidad de los procesos.<sup>24</sup>

Existe cierto desencuadre de la juventud actual con las representaciones “modernas” de la misma: de rebeldes y antisistémicos por naturaleza, han pasado a

22. *Op. cit.*, p. 50.

23. Diversos autores han trabajado sobre este tema en los últimos años, remitimos a los trabajos de A. Borón, 1996; L. Paramio, 1994; L. Cherenky, 1994. Desde la perspectiva del tipo de régimen que se está consolidando, ver, de G. O'Donnell, “¿Hacia una democracia delegativa?”, en *Revista de la CLAEH*, Montevideo, 1994. También de D. García Delgado, “Crisis de representación y nueva ciudadanía”, en *Argentina tiempo de cambios*, *op. cit.*

24. E. Rubiolo, “Juventud, perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial”, en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, *op. cit.*, p. 9.

perfilarse como conformistas e integrados, con vuelco a lo privado y a lo individual, o en todo caso, pasando de la anterior absolutización de la política a la actual absolutización de lo privado. El ser joven en los '70 tenía que ver con patrones culturales más homogéneos, de rebeldía y cuestionamiento del orden establecido, hoy más bien predomina la apatía, la resignación y adaptación, si bien en términos generales los jóvenes votan a la oposición.

Los jóvenes conviven con la fragmentación y aprenden a desenvolverse en un mundo de lógicas plurales, sin jerarquización ni fundamentos explicativos. A fines de la década del '60, el cuestionamiento del sistema capitalista por el socialismo y los nacionalismos populares, produjo una suerte de despertar de la juventud a nivel mundial. Esta participación entusiasta mostró rasgos de falta de pluralismo y absolutización de lo político. Luego vino la represión en la cual el 70% de los desaparecidos fueron jóvenes, y se pasó, en los '80 y '90, a una situación inversa: una juventud despolitizada, conformista y poco participativa frente a un sistema con gran capacidad de asimilación y aparentemente sin alternativa. Esto tiene que ver con un conjunto de variables, pero una de las claves es la del empleo. Como dice Andrés Vela, los jóvenes "han perdido su capacidad de crítica y lucha contra la injusticia, por la necesidad de no quedar excluidos del campo del trabajo e ir a engrosar las filas de los desempleados".<sup>25</sup>

Modelo de movilización de masas	Modelo de movimientos sociales
Juventud rebelde, alta participación en lo público estatal Sujeto, protagonismo, ideologías, posicionamiento antisistémico	Juventud pragmática, baja participación en partidos y sindicatos, rechazo a la política, participación en aspectos puntuales, concretos, en lo público no estatal, posicionamiento opositor
Asociacionismo: militancia, organizaciones políticas y gremiales	Asociacionismo: voluntariado, grupos emocionales, de pares, organizaciones no gubernamentales

Se observa entre los jóvenes una creciente pérdida del poder de atracción de los encuadres y organizaciones sociales tradicionales (sindicatos, partidos políticos, aso-

25. J. Andrés Vela, "La Iglesia Latinoamericana y la Pastoral Juvenil", en *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización*, op. cit.



ciaciones juveniles, iglesias, etc.) y un aumento de la atracción de los grupos informales, de los nuevos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales. Motivación por temas posmateriales, derechos humanos y de metas acotadas que no comprometen a la totalidad del individuo y que generan lazos más fáciles de romper, no como una pelea que abarca toda la vida.<sup>26</sup>

La imagen de la escena pública que tienen los adolescentes y jóvenes es terrible, como si nada fuera posible y como si todo estuviera teñido de corrupción. Ello es, en parte, responsabilidad de los políticos pero también de los medios que reproducen las condiciones de apatía y distanciamiento.

En este escenario, la juventud no intenta reconstruir un sujeto u obtener de ese mismo centro suficientes recursos para crear sus propios espacios de vida de una manera diferente. Parecería haber una menor conciencia histórica, como movimiento hacia el logro de un objetivo final. La juventud viene con lo tecnológico incorporado, con sensibilidad social escasa, o en todo caso sobre temas como derechos humanos, pacifismo, y ecologismo.

Pero también se da la creación de nueva subjetividad, de nuevas formas de socialización y agrupamiento. Las tribus con marcada y explícita apoliticidad, simplemente se encuentran para pasarla bien. El rock y el deporte llenan el sentido que antes aportaban los agrupamientos políticos. La música atraviesa todos los estratos y naciones constituyendo una suerte de cultura juvenil global. En un mundo simbólico posideológico, los jóvenes se relacionan con otros motivos que las ideologías; se relacionan porque sí. Se agregan por necesidad de contención afectiva, de sentirse respaldados en la construcción de su personalidad, de sentirse bien. No se asocian para perseguir ideales y objetivos que los trasciendan. De esa manera con la satisfacción de las necesidades afectivas, el grupo suele disgregarse o se hace muy lábil.

Hay una clara preponderancia del valor de lo afectivo (imperativo del sentido en donde cada cual combina "a la carta" los elementos de su existencia), lo importante no es una tarea a realizar sino el estar juntos, el estar bien ahora. Más dispuestos a dejarse cautivar por una señal, una estética, postura o código que a recibir un discurso, mensaje o ideología explícita determinada. Hay un creciente conformismo y pasividad frente a situaciones sociales injustas, percibidas como naturales. Se acentúa la socialización desde el grupo de pares y los medios más que por la familia, escuela e Iglesia.

En esta sociedad también se desarrollan redes de integración de carácter ilegal (bandas, grupos marginales). En éstas los adolescentes y jóvenes encuentran contención, identidad y un lugar en el mundo, pero a cambio de las más diversas transacciones: droga, robo, comercios ilegales, prostitución, etc. Todo lo cual favorece a la

26. S. Chmiel, "El milagro de la eterna juventud", en M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, 1996.

formación de un nuevo estereotipo de juventud, asociada a la marginación y a la violencia que atiza la preocupación por la seguridad.

Finalmente, otro rasgo que no conjuga con el estereotipo de una juventud plena de optimismo es la realidad de un clima pesimista que viene de la mano de la borradura de los horizontes y de la crisis de proyectos. Una idea más vaga de futuro y de apatía generalizada. Si bien el rechazo por la política tiene componentes positivos, en el sentido de denuncia explícita de los males que ella presenta en una época de subordinación a la economía, pragmatismo y pérdida de proyectos, su sesgo negativo consiste en recrear una visión muy escéptica de que no hay salida, de ausencia de alternativas, todo lo cual refuerza el poder y la capacidad de manipulación de las elites.

## 5. INSERCIÓN JUVENIL, NEOLIBERALISMO Y TERCER MILENIO

En cierta forma, la problemática juvenil es siempre la de la integración al mundo adulto. Y si bien el problema del pasaje de la juventud a la adultez, aparece como un conflicto habitual en la historia, tal vez hoy aparezca como mayor porque tiene que ver con la mayor complejidad de la sociedad, pero sobre todo por la presencia de una orientación económica que reduce la cantidad de empleos disponibles y la calidad de los mismos, que disocia prosperidad de empleo y crecimiento económico de integración social.

Esto genera una situación de integración laboral de los jóvenes frustrante y muy diferenciada para distintos sectores: para los sectores medios en declinación con fuerte pérdida de oportunidades y acceso a empleos de baja productividad en el sector de servicios e informal; para otro sector más pequeño de jóvenes con una integración ultracompetitiva a esta economía modernizada a través de canales específicos y selectivos; para los sectores más bajos vía trabajos que no requieren capacitación alguna; y finalmente, un cuarto sector de jóvenes pobres de integración ilegal, vía circuitos organizados de la marginalidad.

Esto pone la problemática de la inclusión en el mercado de trabajo como la de mayor relevancia entre varias otras problemáticas vinculadas a la juventud (educación, constitución de la identidad, sexualidad, religiosidad y familia). Este aspecto aparece como crucial, sobre todo cuando uno de los problemas principales de la sociedad emergente es la segmentación, el dualismo y el desempleo estructural (el 43,3% de la población desocupada son jóvenes entre 15 a 19 años). Lo cual coloca en debate una visión que tiende a naturalizar la sociedad sin trabajo, como si fuera un problema exclusivo del avance tecnológico, donde habría que aceptar los altos niveles de desempleo junto al requerimiento de una alta flexibilidad de las relaciones laborales.

Esta perspectiva se corresponde con el paradigma económico neoliberal, con la perspectiva de profundización de ajustes estructurales y el desplazamiento de las responsabilidades estatales sobre lo social que realiza un Estado "mínimo", hacia las organizaciones no gubernamentales, familias e Iglesia.

La economía dominante –por su fe en la total libertad de los mercados, flexibilidad extrema de la mano de obra y aperturas irrestricta– está generando una redistribución del ingreso regresiva al interior de cada sociedad (concentración, diferencias salariales crecientes), pero también en favor de las sociedades centrales a través del sistema financiero, y, de jóvenes a viejos, dado que la mayor parte de las inversiones especulativas en bonos, acciones que reciclan el endeudamiento de los gobiernos latinoamericanos y los condicionan para programas contractivos, provienen de los fondos de pensión del norte.

En la perspectiva dominante se desvincula lo económico de lo social y de lo político, buscando que la primera funcione como un piloto automático. Se trata desde aquí de mostrar que las únicas fuerzas progresistas que existen son las corporaciones empresarias, los bancos de inversión y los expertos cibernéticos. La globalización va acompañada de una hegemonía en el pensamiento económico, que a su vez es acompañado en lo político por un concepto de gobernabilidad marcado por un rasgo conservador, estatista, asociándolo a políticas que toman como exclusivo patrón la confiabilidad de los mercados e inversores y a aquellos políticos encargados de instalar o consolidar estos modelos.

Por todo ello, la problemática juvenil de inserción al mundo laboral está vinculada no sólo a un problema de justicia distributiva de la sociedad, de equidad de los costos sociales de la reconversión productiva; de justicia y de solidaridad entre las naciones (dado que el 20% de la población mundial recibe en la actualidad un ingreso 150 veces superior al de la población más pobre),<sup>27</sup> sino también a un problema de justicia intergeneracional. Y no sólo por el legado de una sociedad sin trabajo y con importantes problemas ambientales, sino también por la herencia de recibir una sociedad endeudada crecientemente.

Desde una perspectiva alternativa puede verse la inserción al mundo globalizado –aun reconociendo sus fuertes exigencias de eficacia y competitividad–, del desempleo como un fenómeno multicausal. Es decir, no dependiente exclusivamente de factores tecnológicos, competencia externa o regulación laboral rígida, sino del ordena-

27. Es decir, recibe el 82,7% de los ingresos totales del mundo; mientras que el 80% de la población tiene que contentarse con el 17,3% restante. La deuda externa, la pobreza y la mala calidad de vida aumentan de manera impresionante. A la vez, se suceden la baja de salarios general (10 a 20 por ciento de su poder adquisitivo), la concentración de la riqueza, la "guetización" de los ricos y las nuevas elites de poder en términos espaciales y culturales, la diferenciación y distanciamiento del resto de la sociedad, la configuración de sociedades duales; con dependencia, clientelismo, asistencialismo de los más pobres. Ver *Informe Anual sobre Desarrollo Humano de la ONU*, 1996.

miento económico y del perfil productivo que se imprima en la sociedad y de las estrategias económicas e industriales por las que se opte. En esta perspectiva hay oportunidades para modificar el cuadro de desempleo estructural prolongado y de difícil inserción juvenil.

En un primer nivel micro y en el plano de la sociedad civil, se señala –como dice A. Goic– el dar importancia a “las pequeñas cosas de los jóvenes”, como algo central, ya que de esto vive la juventud. Partir del trabajo aquí y ahora con diversas asociaciones. Ellos sienten que la felicidad no tiene que ver con lo político ni con la construcción de grandes ideales, sino con cosas muy pragmáticas y de vivir bien lo que les toca vivir. Se trata de afirmar la importancia de lo subjetivo y de la novedad que aportan y que se desprende de su subcultura; de estar en contacto con sus sentimientos, con la expresividad, y la cotidianeidad, con la ética de la autenticidad y de la convivencialidad. Esto debería permear el trabajo con los jóvenes, la escuela y la familia, así como también una nueva perspectiva de la pastoral juvenil de la Iglesia. También el tiempo que se confiere al diálogo en la familia con los adolescentes en detrimento del tiempo que se dedica a los medios de comunicación.

En el plano político-social algunas puntas para ampliar la inserción juvenil en el mercado de trabajo tienen que ver con una renovada perspectiva de política pública: de promover la capacitación laboral; el dar apoyo a las PyMEs y empresas que favorezcan el ingreso a jóvenes a su primer trabajo; generar programas jóvenes de emprendimientos productivos; dar crédito para la vivienda y constitución de familias juveniles; proporcionar políticas de ingreso y de inserción, de trabajo social remunerado; de reducción de horas para aumentar la demanda de trabajo; diseñar programas para jóvenes que viven en la pobreza a fin de mejorar sus oportunidades económicas, educacionales y a aquellos que se encuentran en situaciones de riesgo, ya que en la sociedad aumenta el número de jóvenes en situaciones críticas (droga, alcohol, Sida, manipulados por sectas y organizaciones antisociales, etc.). Por último, se trata de integrar la perspectiva juvenil en los planes de desarrollo local que se elaboran en esta renovada jerarquización de espacios y competitividad de las ciudades promovidas por la globalización.

No obstante, el nivel de “las pequeñas cosas” y el de las políticas públicas de empleo, capacitación y educación no debe dejar de lado la necesidad de búsqueda de alternativas más amplias de nivel macro. En este sentido político más agregado, la problemática juvenil se asocia con la adulta, con la necesidad de que diversas fuerzas políticas y sociales puedan concertar e impulsar una alternativa de superación al actual modelo neoliberal. De no considerar al economicismo, al predominio de la economía virtual y al capitalismo salvaje, como únicas vías a la globalización ni como sinónimos de modernización y de gobernabilidad democrática. En esa superación se juega la oportunidad de evitar una profundización del dualismo de la sociedad, una pérdida de control sobre su destino, junto con un impacto muy negativo sobre el mundo del trabajo y la inserción de la juventud.

Para ello es necesario reunir elementos que este modelo opone: como competitividad y solidaridad; eficacia y equidad; racionalidad y esperanza, calidad e identidad. De generar una nueva valoración de los recursos humanos y productivos locales, dar una orientación económica productivista, en detrimento de la actual fiscalista y de cierre de cuentas; de promover redes productivas, la articulación del planeamiento estratégico de las ciudades, mejorar la imposición actualmente regresiva, etc. Es decir, "rectificar", reorientar el actual rumbo económico más que "profundizarlo".

En este sentido, la superación del paradigma neoliberal de inclusión a la economía globalizada puede estar vinculada al aprovechamiento de una coyuntura, política, cultural y religiosa de significación como es la del tercer milenio. Siempre los fines de siglo jugaron el rol de situaciones reveladoras de la naturaleza de las cosas del destino y del porvenir de la sociedad así como de la sensación de fin y de nuevo comienzo, lo que aparece como coyuntura favorable para proponer una reorientación del rumbo tomado por nuestra sociedad. Sin embargo, ¿cuál es la sensación predominante en este fin de siglo posmoderno, posindustrial y globalizado? Claramente no es apocalíptica, es de más bajo perfil, con poca excitación y esperanza, más bien de resignación y frustración, a la vez que de afirmada autoconfianza de las élites económicas transnacionalizadas.

Se trata por tanto, de una ocasión propicia no sólo para la realización de un balance y reflexión sobre de qué sociedad venimos y hacia cuál debemos tender, sino también de verla como una coyuntura de chance y de oportunidad a aprovechar. De vincular la preparación del jubileo del Tercer Milenio, en términos de la alegría y optimismo del acontecimiento, y de reconciliación, con la posibilidad de generar expectativas de cambio sobre un mundo mejor, de vincular la esperanza con la acción. Sobre todo frente a una situación que parece perfilarse en opciones políticas concretas que se traducen en este fin de siglo en nuestro continente entre la "profundización" del camino neoliberal, del individualismo y del desentendimiento de "la profunda levedad del ser" como únicas vías a la globalización, o la de redireccionar este rumbo en busca de una sociedad más solidaria e integrada.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, 1996.
- Andrés Vela, J.: "La Iglesia Latinoamericana y la pastoral juvenil", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V. Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Balardini, S.: "Taller de Reflexión Juventud", Programa de atención a Grupos Vulnerables, CENOC, marzo 1996.
- Balardini, S. y Hermo, J.: *Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño. Informe Argentina*, Buenos Aires, 1995.
- Barone, C.: *Los vínculos del adolescente en la era Posmoderna*, Buenos Aires.
- Becaría, L. y López, N.: *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, 1996.
- Biancucci, D.: *Grupos Juveniles: Análisis sociológico. Reflexiones Pastorales*, Buenos Aires, Proyecto CSE, octubre 1994.
- Cifelli, P.: "Cultura juvenil: interrogantes y pistas de aproximación", en G. Farrell, D. García Delgado y otros, *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, 1996.
- Comisión de Ecología y Derechos Humanos, Senado de la Nación: *Informe Argentino sobre Derechos Humanos 1995*.
- Del Campo, S.: *Familias, Sociología y Política*, Madrid, 1995.
- Filmus, D.: *Estado y Educación en la Argentina*, Buenos Aires, 1996.
- Galende, E.: "La economía contaminó todos los vínculos", en *Clarín*, 2 de febrero 1997, p. 18.
- García Delgado, D.: *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, Buenos Aires, 1994.
- Goic, A.: "Opción por los jóvenes. Las visiones de Medellín y Puebla", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Konterllnik, I. y Jacinto, C. (comps.): *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires, 1996.
- Kornblit, A.: *Culturas Juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, N° 2, Buenos Aires, UBA, 1996.
- Kumar, K.: *From Post-industrial to Post-Modern Society. New Theories of the Contemporary World*, Cambridge, 1995.

- Lipovsky, G.: *El crepúsculo del deber. La moral indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, 1995.
- Marafioti, R.: *Culturas nómades. Juventud, culturas masivas y educación*, Buenos Aires, 1996.
- Mardones, J. M.: *Posmodernidad y neoconservadurismo*, Estella, 1991.
- Margulis, M.: *La cultura de la noche*, Buenos Aires, 1994.
- Ortiz, R.: *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, 1996.
- Rubiolo, E.: "Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial", en *Jóvenes - Cultura - Iglesia. Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo*, Stipendienwerk Lateinamerika Deutschland e. V., Cochabamba-Bolivia, febrero 1997.
- Scannone, J. C.: "La nueva cultura adveniente y emergente: desafío a la Doctrina Social de la Iglesia", en *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado y Doctrina Social de la Iglesia*.
- Vidal, M.: *Para comprender la Solidaridad*, Navarra, 1996.